

La tragicomedia del engaño

Guía de visionado de *Los timadores* (*The Grifters*, Stephen Frears, 1990)

Continuando con el género negro y criminal, desde el enfoque del ciclo de AulaCine [HNegra](#), organizado por [CAJAGRANADA Fundación](#) y [Granada Noir](#), hay que tener en cuenta que, envuelta en un aire de comedia, esta película esconde uno de los mayores dramas a los que podemos asistir en esta programación. Basado en la novela original del mismo título de Jim Thompson, la fuerza de esta historia llevó a Martin Scorsese a producir una película cuya acción principal gira en torno al personaje femenino, aunque en realidad nos muestra lo irreparables que son, a veces, los acontecimientos. Estamos ya en la década de los 90.

Proyección: **Martes, 14 de noviembre de 2017**, Teatro CAJAGRANADA, **19 horas**.

Entrada gratuita hasta límite de aforo.

Los timadores

The Grifters

Director, año: Stephen Frears, 1990

Duración: 119 min.

País: Estados Unidos

Guión: Donald E. Westlake (basado en la novela de Jim Thompson)

Fotografía: Oliver Stapleton

Música: Elmer Bernstein

Reparto: Anjelica Huston, Annette Bening, John Cusack, Pat Hingle, Henry Jones, J.T. Walsh, Charles Napier, Stephen Tobolowsky, Gailard Sartain.

Fuente de los datos: [Filmaffinity](#)

Autor de la guía de visionado: [Rafael Marfil Carmona](#)

Esta historia transcurre en un Estados Unidos atemporal, recorrido antes y ahora por grandes Cadillacs, que se dejan en la puerta de tu habitación en el motel, bajo las luces de neón. Forman parte de un imaginario universal o, al menos, familiar para los que nos hemos criado bajo la influencia estética de la industria fílmica norteamericana. En ese lugar, que siempre está tan lejos y tan cerca de nuestra latitud cultural, transcurre la vida de los timadores. Son vidas trepidantes y solitarias. Igual engañan a un “primo” adinerado de Texas, con su atuendo de botas y sombrero vaquero, que sacan unos dólares a unos marineros jugando a los dados o desmontan la tendencia hacia un caballo favorito en el hipódromo. Esta profesión, de truhanes en el lenguaje de cine español, da para muchos *gags* divertidos, como escuela de ingeniosos trucos, hasta que la tragedia, en forma de crimen, aparece para romper toda ambición y cualquier atisbo de dicha.

La importancia de la historia

Comienza una década en el cine, como fue la de los 90, en la que muchas veces primó la historia narrada frente a la estética, es decir, frente al cuidado de detalles formales que se han venido comentando en cada guía de visionado, cuando hacíamos referencia al cine clásico. Esta película no es una excepción, aunque cuenta con algunos planos muy interesantes, como el descenso final por el montacargas de una Lilly, interpretada por Anjelica Huston, asumiendo su propio mal y sacando adelante la partida. Comparten protagonismo, junto a este personaje, el timador “en corto” Roy Dillon (John Cusack) y otra aficionada al engaño, su amante Moira (Annette Bening), en un triángulo que respeta la narrativa establecida por la novela de Jim Thompson. Todo un ejercicio de *transfer* o adaptación realizado por Donald E. Westlake.

Familia y negocios

La idea de la lealtad, o de su ausencia, siempre está presente. De hecho, se dejan claras las reglas del juego a través de determinados *flashbacks* que indican por qué y por qué no quieren asociarse cada uno de nuestros personajes, diferentes entre sí, pero cuya suma conforma un todo algo surrealista e irreverente con determinadas normas sociales. De ahí la referencia a la idea de familia, que representa una carga de profundidad cuya amplitud, sin duda, debe ser valorada por el público en la sala. Aunque pronto se desvelen

los vínculos, el valor sorpresivo de las relaciones entre personajes se mantiene, prácticamente, hasta la última secuencia. Ni que decir tiene que, aunque es la mujer la que asume el protagonismo de las acciones más contundentes, tampoco se ha resuelto ni desactivado ningún rol machista en esta película, si bien determinados lazos descolocan y hacen más dramático el argumento. Es curioso comprobar que Anjelica Huston asume un rol similar, en lo transgresor, al que su padre, John Huston, representaba en *Chinatown* (Roman Polanski, 1974), recientemente proyectada en el ciclo. En todo ese contexto, los personajes actúan con una soltura y una determinación propia de quien no es consciente de lo que está ocurriendo. Aunque sea una película dirigida por Stephen Frears, podríamos decir que también está el sello de Martin Scorsese en este trabajo. No obstante, el director de esta película demostraba estar en plena forma, ya que venía de hacer “Las amistades peligrosas” en 1988, consiguiendo con *The grifters* un total de 4 nominaciones al Óscar, además de algunos galardones del sector cinematográfico.



Cartel de la película y dos fotogramas. En el primero, Anjelica Huston y Annette Bening. El segundo es uno de los planos comentados como ejemplo de cuidado estético. Fuente: Filmaffinity y dreamers.com

Esta película cuenta con detalles propios de su momento, como la pantalla partida para narrar acciones paralelas, en una imagen que ilustra el propio cartel, además de la apertura con créditos, mostrando planos de una ciudad solitaria, que es como debe sentirse siempre el timador o, en este caso, las timadoras. No es casual que la película finalice con un Gran Plano General de una ciudad que va quedando sola, en la noche.

El dibujo de una mujer delincuente no es habitual en el cine, por eso este ciclo incide en esa idea. No obstante, daría para un análisis aparte el estudio transversal de cada uno de los personajes femeninos que estamos tratando. Todos resaltan por su profunda feminidad, si es que se puede definir o estereotipar ese concepto, mientras que parecen estar robando la potestad criminal, ejercida habitualmente por el hombre. No obstante, insistimos en ello, no hay ruptura ni visión crítica real, sino un juego con roles de personajes en atención a la narrativa clásica. No se nos puede olvidar que, en esta película como en otras muchas, el papel de criminales lo siguen ostentando hombres que visten con traje y fuman puros.

Ver y pensar. Tres recomendaciones:

1. **Lo irreverente de la historia.** En realidad, bajo una apariencia de acciones despreocupadas, estamos ante todo un drama que atenta contra algunos cánones sociales. Para pensar.
2. **Humor y tragedia.** Muy propio de este nuevo tipo de cine, en el que parece que se nos quiere hacer reír para mostrarnos, finalmente, una escena violenta. Eso nos deja siempre con sentimientos encontrados en torno al balance que podemos hacer de la historia que nos han contado.
3. **Es la adaptación de una novela.** Cualquier narrativa es una madeja de la que tiramos para descubrir nuevos enfoques y nuevas posibilidades. Por ejemplo, siempre que tenemos una adaptación de una obra literaria, surge la posibilidad de explorar la fidelidad al original y, sobre todo, la calidad literaria del trabajo, en este caso, de Jim Thompson. ¿Hay más profundidad y más matices en la novela? Si no se ha leído previamente, la respuesta la encontramos, a la salida del cine, abriendo las páginas de un libro. Aunque, profundizando, descubriríamos que el estilo de este autor es muy cinematográfico. Firmó, por ejemplo, el guion de Senderos de Gloria (Stanley Kubrick, 1957).